

PALABRA DE VIDA

Julio 2024

«El Señor es mi pastor, nada me falta» (*Sa/23, 1*).

El salmo 23 es uno de los salmos más conocidos y amados. Se trata de un cántico de confianza que tiene, a la vez, un carácter de profesión de fe gozosa. Quien reza lo hace como perteneciente al pueblo de Israel, al cual el Señor prometió por medio de los profetas ser su Pastor. El autor proclama su felicidad personal por saberse protegido en el Templo (cf. *Sa/23, 6*), lugar de refugio y de gracia. Pero, de igual modo, con su experiencia quiere animar a otros a confiar en la presencia del Señor.

«El Señor es mi pastor, nada me falta».

La imagen del pastor y del rebaño es muy querida para toda la literatura bíblica. Para entenderla bien tenemos que trasladarnos mentalmente a los desiertos áridos y rocosos de Oriente Próximo. El pastor guía a su rebaño, que se deja llevar dócilmente, pues sin él se desorientaría y moriría. Las ovejas deben aprender a confiarse a él, escuchando su voz. Él es sobre todo su compañero de viaje constante.

«El Señor es mi pastor, nada me falta».

Este salmo nos invita a reforzar nuestra relación íntima con Dios y a experimentar su amor. Habrá quien se pregunte: ¿cómo es posible que el autor llegue a decir «nada me falta»? Nuestra experiencia de cada día nunca está exenta de problemas y desafíos: de salud, familiares, de trabajo, etc., sin olvidar los ingentes sufrimientos que tantas hermanas y hermanos nuestros viven hoy a causa de la guerra, de las consecuencias del cambio climático, de las migraciones, de la violencia...

«El Señor es mi pastor, nada me falta».

Quizá la clave de lectura esté en el versículo que dice «porque tú vas conmigo» (*Sa/23, 4*). Se trata de la certeza del amor de un Dios que nos acompaña siempre y nos lleva a vivir la existencia de un modo distinto. Escribía Chiara Lubich: «Una cosa es saber que podemos recurrir a un Ser que existe, que tiene piedad de nosotros y que ha pagado por nuestros pecados, y otra distinta es vivir y sentirse el centro de las predilecciones de Dios, lo que, en consecuencia, elimina todo miedo que hace de freno, toda soledad, todo sentido de orfandad y toda incertidumbre. [...] La persona sabe que es amada y cree con todo su ser en este amor. A él se abandona confiada y a él lo quiere seguir. Las circunstancias de la vida, tristes o alegres, quedan iluminadas por un motivo de amor que las ha querido o permitido todas»¹.

«El Señor es mi pastor, nada me falta».

Pero quien llevó a cumplimiento esta bellísima profecía es Jesús, que en el Evangelio de Juan no duda en autodenominarse «el buen Pastor». La relación con este pastor se caracteriza

¹ C. Lubich, «Lo esencial de hoy»: *Escritos espirituales/2*, Madrid 1999, p. 148.

por un vínculo personal e íntimo: «Yo soy el buen pastor; y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí» (Jn 10, 14). Él las conduce a los pastos de su Palabra, que es vida; en particular la Palabra que contiene el mensaje expresado en el «Mandamiento nuevo», el cual, si se vive, hace «visible» la presencia del Resucitado en la comunidad reunida en su nombre, en su amor» (cf. Mt 18, 20).

Augusto Parody Reyes y el equipo de la Palabra de Vida



Cuidemos a quienes nos rodean.

“El Señor es mi pastor, nada me falta” (Sal 23[22,1]).

(JULIO 2024, de la liturgia del domingo 21 de julio, XVI. del tiempo ordinario)



Las ovejas están pastando tranquilas en el prado. El pastor está sentado sobre una roca cerca de ellas: las vigila y controla que los lobos no vengán a molestarlas. Él ama a sus ovejas y las cuida.



Así es Jesús con sus amigos: un día, al verlos cansados, los invita a subir a una barca para ir a descansar en un lugar tranquilo. ¡Pero cuando llegan hay mucha gente esperándolos! Jesús también se ocupa de ellos explicándoles muchas cosas.



Jesús está siempre cerca y atento a cada uno de nosotros. Él nos conoce y nos llama por nuestro nombre. Él no quiere que ninguno de nosotros nos perdamos ni nos sintamos solos: nos ama y nos ayuda a cuidar con esmero a quienes nos rodean.



Durante las vacaciones mi mamá tenía que cocinar, pero estaba un poco cansada. Entonces le pregunté si podía ayudarla. Ella me dijo que sí y que estaba haciendo albóndigas con carne molida.



Inmediatamente me puse a trabajar y siguiendo las instrucciones que ella me daba. Mezclé los huevos, la carne y todo lo demás y luego hice las albóndigas. ¡Mamá las cocinó y tuvimos una buena cena por la noche!



¡Mamá estaba muy feliz y ya no parecía tan cansada! De allí en adelante otras veces hemos hecho juntos las albóndigas, para que no se canse y porque a ella no le gusta amasar los ingredientes. (Damion de Holanda)

Palabra de Vida

JULIO 2024



(Sal 23 (22) 1)

« El Señor es mi pastor, nada me puede faltar »

El Salmo 23 es un cántico de confianza y de gozosa profesión de fe, y nos invita a fortalecer nuestra íntima relación con Dios experimentando su amor.

Nos podemos preguntar ¿por qué el autor llega a decir que "nada me falta"?



En nuestra vida cotidiana nos encontramos con problemas y desafíos en la familia, en la escuela, con los amigos...

y muchas personas viven situaciones difíciles a causa de las guerras, el cambio climático, las migraciones, la violencia...



Este salmo continúa con un versículo que dice "porque tú estás conmigo" (Sal 23,4).



[...] La persona se sabe amada y cree en este amor con todo su ser.

Se entrega a él con confianza y quiere seguirlo.



Las circunstancias de la vida ya sean tristes o alegres, están iluminadas por un porqué del amor que las ha querido o permitido". [1].



Jesús se autodefinió como el "Buen Pastor". La relación con Él se caracteriza por una relación personal e íntima que, vivida junto a otros, hace "visible" la presencia del Resucitado en la comunidad reunida en su nombre, en su amor. [2]

LA ORACIÓN PARA MÍ

He descubierto diferentes maneras de hablar con Dios: a través de la danza, la música, el silencio, la naturaleza...

En una situación familiar muy difícil, propuse a mis padres que rezáramos juntos: esto nos dio fuerza y serenidad y, al cabo de una semana, ¡vimos milagros!



Últimamente he ido a la Iglesia para participar en momentos de adoración, cantos y alabanzas.

Estaba muy contenta después de días agotadores y nada fáciles.

M. 14 años



[1] C. Lubich, L'essenziale di oggi, ScrSp/2, Città Nuova, Roma 19972, pág 148.

[2] Cf. Mt, 18, 20.